Los abusos de la memoria

**Tzvetan Todorov**

Resumen / Alumno: Harry Homer Neira Neyra

Quisiera empezar este resumen –y a modo introductorio– confesando que me ha resultado muy interesante y –más que ello– iluminador sobre el tema abordado por Tzvetan Todorov, porque uno puede entender sobre la memoria como algo simplemente psíquico-cognitivo; sin embargo, es un tema que atañe hasta social y culturalmente y que va más allá de un proceso mental de recuerdos. Creo que –en mi parecer– esa distinción que hace Todorov, en apartados más adelante, al respecto de dos tipos de memoria, es sustancial para el propósito de su ensayo y que marca la diferencia en cuanto qué hacemos con ella (la memoria), pasando de nuestro yo al nosotros por un bien mayor, que ayude en cuanto a no volver a repetir en el presente los errores u horrores del pasado. Asimismo, Todorov nos alerta del peligro de los extremos en cuanto a la memoria. En ese sentido, es ilustrativo la cita que hace al inicio del libro de Jacques Le Goff: *“La memoria intenta preservar el pasado sólo para que le sea útil al presente y a los tiempos venideros. Procuremos que la memoria colectiva sirva para la liberación de los hombres y no para su sometimiento”*.

En un primer momento, el autor se ocupa del peligro de la supresión de la memoria. Aquí Todorov la denomina como *memoria amenazada*. Esto se revela como un peligro de manera insospechada por los regímenes totalitarios del Siglo XX. Estos alcanzaron controlar la memoria e incluso hasta suprimirla; en otros caso la maquillándola o transformándola según lo “conveniente”, y todo esto de manera sistematizada:

Tras comprender que la conquista de las tierras y de los hombres pasaba por la conquista de la información y la comunicación, las tiranías del siglo xx han sistematizado su apropiación de la memoria y han aspirado a controlarla hasta en sus rincones más recónditos (pág. 11).

Cualquier medio les ha sido óptimo a estos regímenes totalitarios para lograr sus propósitos siniestros, como por ejemplo Todorov nos relata sobre los cadáveres de los campos de concentración que son quemados para, luego, ser esparcidas sus cenizas y no queden pruebas de ello. También los regímenes totalitarios tienen que dominar los medios de comunicación y para ello –nuevamente recalco– hacen un trabajo *sistematizado* para lograr sus propósitos. Y sobre ello, una terrible consecuencia que indica Todorov:

(…) que se resume en la célebre frase de Himmler a propósito de la «solución final»: «Es una página gloriosa de nuestra historia que nunca ha sido escrita y que jamás lo será». (Y esto) debido a que los regímenes totalitarios conciben el control de la información como una prioridad. (Pág. 12)

Considero, al respecto, que no solo y únicamente para los regímenes totalitarios la memoria es peligrosa y a la vez fundamental, sino, también, en la actualidad en sociedades democráticas pero que ante el bien común, se anteponen los intereses de grupos poder o de algunos sectores político o sociales. Pero también esta reminiscencia, este recuerdo, se asocia a la resistencia anti totalitaria, en contra de aquellos que pretenden borrar esas páginas de sus historias nacionales, comunitarias o culturales.

Por otro lado, en la actualidad hay sobreabundancia de información. Esto también puede ser contraproducente.

También el autor nos refiere que la memoria no se opone al olvido, porque en todo momento es necesariamente supresión y conservación, y estos se contrastan:

En primer lugar hay que recordar algo evidente: que la memoria no se opone en absoluto al olvido. Los dos términos para contrastar son la supresión (el olvido) y la conservación; la memoria es, en todo momento y necesariamente, una interacción de ambos. (Pág. 13)

La memoria también significa una selección. Algunos conservados, otros marginados, apartados, segregados u olvidados. En este sentido, se conserva eligiendo, porque nos dice Todorov que *“conservar sin elegir no es una tarea de la memoria”*.

Hay que distinguir dos procesos, uno la recuperación del pasado y la utilización subsiguiente (es decir, para qué) y esta no debe caer en el abuso. En este sentido, nada debe impedir la conservación de la memoria, porque es un derecho y, a la vez, un deber.

Es fundamental que el rol del pasado deba desempeñar en el presente. Y para evitar el problema de un uso inadecuado de la memoria, se trata de aprovechar en todo buen sentido de ella, aprovecharlo para bien, sobre todo, para un bien colectivo:

Es algo sustancial a la propia definición de la vida en democracia: los individuos y los grupos tienen el derecho de saber, y por tanto de conocer y dar a conocer su propia historia no corresponde al poder central prohibírselo o permitírselo (Pág. 14).

Al respecto del apartado de “*El buen uso de la memoria”*, hace relación de la memoria y el psicoanálisis, en ello hay un proceso de la memoria que pasa por la represión, recuperación y duelo (pérdida, negación y dolor). Frente lo expuesto anteriormente, el autor clarifica que: *“La recuperación del pasado es indispensable; lo cual no significa que el pasado deba regir el presente, sino que, al contrario, éste hará del pasado el uso que prefiera”*, en ese sentido toda persona tiene derecho al olvido.

Asimismo, el autor nos habla de memoria literal y memoria ejemplar. Se hace una diferencia en que por un lado el recuerdo lo puedo neutralizar para evitar el dolor; por otro lado, puedo abrir el recuerdo, desde la analogía o la generalización, y así extraer una lección, e incluso esto puede ayudar a otros como una lección, pasando así al ámbito público. Cuando se habla de memoria literal es una continuidad, tal cual; en cambio, la memoria ejemplar es por semejanza. La memoria literal es portadora de riesgos, porque somete en el presente al pasado. Por otro lado, la memoria ejemplar es potencialmente liberadora. Esta memoria ejemplar permite para aprovechar lecciones de injusticias sufridas para enfrentar las que suceden hoy en día. En la memoria ejemplar me permite salir del yo para ir hacía el otro, a esta se le denomina justicia:

He hablado de dos formas de memoria porque en todo momento conservamos una parte del pasado. Pero la costumbre general tendería más bien a denominarlas con dos términos distintos que serían, para la memoria literal, memoria a secas, y, para la memoria ejemplar, justicia. (Pág. 22)

Por otra lado, señala el autor –Todorov– que todos tienen derecho a recuperar el pasado pero no hay razón para erigir un culto a la memoria por la memoria misma, sacralizar la memoria es otro modo de hacerla improductiva, por lo que se pregunta: “*Una vez restablecido el pasado, la pregunta debe ser: ¿para qué puede servir, y con qué fin?”.* Por ello manifiesta que no es que sea necesario conocer la verdad sobre el pasado, sino, en qué nos puede ayudar para hacer frente a ese pasado, encontrar la verdad frente a ese episodio, hecho o circunstancia y llevar a una lección, a una significación que puede ayudar en el presente; porque no se trata de preocuparse por el pasado para desentendernos del presente, como lo expresa Todorov *“Conmemorar a las víctimas del pasado es gratificador, mientras que resulta incómodo ocuparse de las de hoy en día”*.

A modo de conclusión: No se trata de mantener viva la memoria para prolongar un sufrimiento pasado, ni para victimizarse, ni mucho menos para sacar provecho de ello o actuar con sentido de venganza. La memoria ejemplar es la más idónea para no repetir errores del pasado en el presente, no solo a nivel social, sino, también, el ejercicio personal, en la cotidianidad de nuestro existir, para superar aquello pasado que puede incluso atropellar directa o indirectamente al próximo que nos rodea. Y en lo social, lo puedo aterrizar en cuanto a la CVR en nuestro país respecto al horror vivido por miles de compatriotas en la época del terrorismo, para estar alertas frente a las situaciones nuevas, como bien lo dice Todorov:

Aquellos que, por una u otra razón, conocen el horror del pasado tienen el deber de alzar su voz contra otro horror, muy presente, que se desarrolla a unos cientos de kilómetros, incluso a unas pocas decenas de metros de sus hogares. Lejos de seguir siendo prisioneros del pasado, lo habremos puesto al servicio del presente, como la memoria –y el olvido- se han de poner al servicio de la justicia.

Que el buen uso de la memoria nos sirva para encontrar la verdad, estar alertas frente a lo sucedido en el pasado para no volverlas a repetir y hacer frente a las nuevas formas de opresión, discriminación y tiranías en la actualidad. Que sirva para la justicia y la fraternidad social.